

J. Jesús García en "Los obstáculos al desarrollo de América Latina" se dedica a manejar imprudentemente instrumentos como los del "dualismo" y el "racismo", que son ineficientes para la explicación de nuestro atraso. En su artículo examina aspectos de condicionamiento geográfico, de diferencias raciales y culmina con la afirmación de un "dualismo territorial", "racial" y "económico".

Javier Rondero en "Reflexiones sobre el subdesarrollo de América Latina" desarrolla un trabajo retórico, dentro de las coordenadas desarrollistas más extendidas, abusando de largas citas y ofreciendo una muy poco sofisticada apología de nuestro gobierno.

Victor Flores Olea se extiende en "América Latina: Los caminos de la revolución", bosquejando la polémica actual entre partido y guerrilla, entre movimiento comunista tradicional y movimiento de liberación nacional. De hecho en este excelente artículo lo que hace el autor es tomar la discusión viva y aun palpitante de los cafés y los corrillos, para elevarla al tratamiento científico y al rigor académico. Constituye no sólo una síntesis estupenda de las diferentes tesis, sino también, una evaluación crítica de sus pros y sus contras en cada caso. Resulta éste, indudablemente, el mejor artículo del libro, tanto por la importancia del tema como por el rigor y el nivel en el que es desarrollado por el autor.

Karl Lenkersdorf en: "Religión y revolución" reflexiona sobre la violencia y tiene la virtud de asociarla con la Iglesia. La ilustración dialéctica de la violencia dentro del cristianismo es, sin duda, el mérito del ensayo, que, en otros puntos presenta debilidades profundas.

Francisco Lage Pessoa en "Brasil: la Iglesia y el movimiento revolucionario", reseña la situación brasileña contemporánea a la luz de dos elementos principales: el latifundismo y el imperialismo, relacionando a la vez la actitud de la Iglesia en la encrucijada. Con valentía y claridad meridianas el sacerdote brasileño se pronuncia por una Iglesia del pueblo y de la revolución.

Eliás Condal nos presenta un artículo retórico, periodístico e irónico titulado: "El Vaticano y el tercer mundo". A lo largo de su trabajo demuestra Condal que la política actual del Vaticano se debe, entre otras cosas, más que al deseo del cambio al deseo de sobrevivir. En suma, que el poder Papal juega sus cartas en la izquierda y la derecha y recoge mieses por doquier.

Tomás G. Allaz demuestra en "El derecho de los postergados" de manera hábil y basándose en las cabezas de la patristica, cómo la propiedad debe estar vinculada y subordinada a las necesidades de las colectividades. Critica las encíclicas que favorecieron a la propiedad privada y reconoce el derecho de los postergados a tomar lo que les es negado por la violencia institucionalizada en los regímenes antidemocráticos.

Finalmente Sergio Méndez Arceo habla dentro de las limitaciones de su jerarquía (que lo obliga a uno a leer entre líneas) sobre ciertos aspectos de la nueva política eclesial. El artículo titulado "Desacralización para el desarrollo" tiene por mérito el de aparecer junto con los demás.

Juan Felipe Leal y Fernández

GLEZERMAN, G. Y SMENOV, M. *Clases y Lucha de Clases*, Editorial Grijalbo. Colección 70, México, 1968, 157 pp.

El tema de las clases sociales es uno de los principales para la sociología contemporánea. No obstante que se hace alusión frecuentemente al concepto clase social, su precisión es

todavía poco clara; por una parte porque no hay suficiente material analizado de la realidad empírica y por otra, porque la terminología toma tres aspectos diferentes que se entremezclan a menudo. Uno sería el relativo a los conflictos humanos dados objetivamente en función de la propiedad o no propiedad de los medios de producción lo cual se traduce en la presencia de dos grupos: explotadores y explotados. El otro aspecto es el relativo a la diferenciación social como resultado de las tareas abundantes que establece la división del trabajo; por las diferencias en el monto de los ingresos monetarios, el nivel de vida, la cultura, etcétera. Finalmente habría otro aspecto que no tiene más que un carácter meramente doctrinal o ideológico y que se puede referir o bien al primer aspecto señalado, es decir, el de la propiedad —no propiedad, o bien al segundo aspecto: la diferenciación funcional.

El librito de Glezerman y Smenov está enfocado en dos de las características señaladas. Principia por hablar desde el punto de vista del análisis socioeconómico marxista y termina haciendo referencias abundantes a la "moral" de un programa político que lleva a la supresión de la sociedad de clases.

La parte inicial que abarca trece pequeños capítulos es la que podemos considerar la más científica ya que en ella se plantea el problema de manera sistemática y si bien, no se profundiza en lo referente a la comprobación con datos empíricos, ello no invalida el razonamiento coherente sobre los planteamientos.

Comienza abordando la lucha de clases concebida como dinámica, como fuerza motriz del desarrollo histórico de un tipo de sociedad solamente: la sociedad antagónica, la que surge inmediatamente después de la comuna primitiva. Aquí solamente presenta generalidades sobre las luchas entre bloques con intereses opuestos que cambian de matices y características de acuerdo al momento histórico y al modo de producción que prevalece.

Tratándose de un hecho real, el fenómeno de las clases sociales debe enfocarse respetando las reglas del método científico. Glezerman y Smenov hacen su enfoque tomando como tema de análisis lo expresado por algunos clásicos de la ciencia política, de la economía y de la sociología. Parten de lo que señalaba Maquiavelo respecto a una de las causas del antagonismo irreconciliable: los diferentes intereses materiales. Siguen constantemente a Marx y Engels tanto en sus trabajos de tipo histórico, económico o filosófico. Sin embargo, se sostienen en su posición objetiva de respeto a los hechos, si bien, aquí se trata de hechos ya vistos por aquellos autores.

Hay varias consideraciones útiles para quienes se interesan en el tema de las clases. Por un lado la premisa fundamental del marxismo de que las sociedades antagónicas siempre se "revelan y resuelven ante todo, bajo la forma y a través de la lucha de clases" (página 11).

Por otra parte, la idea constante de que las fuentes de la lucha de clases siempre está unida al desarrollo de los modos de producción constituye también una idea central que, además es fundamental para el análisis.

Hay un intento de explicación de las diferencias entre relaciones antagónicas y no antagónicas. En una sociedad cuyo modo de producción es de apropiación privada los conflictos son antagónicos. Pero aun en una sociedad clasista puede haber relaciones no antagónicas; es decir, aquellas que se presentan dentro de las clases "cuyos intereses radicales coinciden" (página 19); entendiéndose por tales los que se derivan de la situación de clase: propietarios o no propietarios de los medios de producción. Es útil, sin duda, el tomar en cuenta que si bien la lucha de clases es la fuerza motriz del "desarrollo de las sociedades antagónicas" (página 23) esto no implica que sea "la causa primaria del desarrollo de las fuerzas productivas" (página 23).

A medida que se avanza en el tema se hace referencia frecuentemente a premisas de Marx, Engels o Lenin. Realmente, después de las ideas de aquellos autores se amplía y se justifica el fenómeno de las clases.

Tratándose de un hecho histórico; es decir, que aparece en un momento dado, los autores pretenden entrar a dar una presentación del cambio operado al través de la evolución humana. Esto sobre todo en relación a las formas que ha tomado la lucha de clases, lucha que parte desde su forma de *lucha económica*. Acentúan la importancia que tiene esta lucha, pero sobre todo señalan que: "no obstante, la lucha económica, tomada en sí, no puede traer al proletariado la emancipación" (página 25). Un paso adelante sería la lucha política, ésta surge "en la medida en que a la lucha es incorporada toda la clase" (página 27).

La lucha del proletariado conduce a suprimir todas las luchas antagónicas; en esto ya se pasó del análisis propiamente histórico a la predicción doctrinal que no ha sido probada en cuanto a su validez científica.

Piensan que los movimientos huelguísticos que aumentan día a día en los países capitalistas son señal inminente de la destrucción paulatina del poder de dominio de la burguesía.

Posteriormente se aborda en forma crítica las interpretaciones *burguesas* de las clases. En todos los casos coinciden en afirmar que existe la tendencia a cubrir un hecho real negando "el carácter irreductible de la lucha de clases" (página 49). Los autores analizados son Sorokin, *Society, Culture and Personality*; Hertzler, *Society in Action*, o bien otros como los que llaman socialistas de derecha (G. D. H. Cole, *The Case for Industrial partnership*).

Poco antes de llegar a las conclusiones se refieren a la definición de las clases en el sentido leninista con frecuente apoyo en lo expuesto por Marx. Posteriormente en el desarrollo histórico del concepto que va desde diferencias de tipo étnico o racial, hasta diferencias de posición económica, cultural, jurídica o política.

No omiten un examen ligero de la sociedad capitalista y las clases que la integran, mencionando algunos tipos tales como "burguesía monopolista", "burguesía agraria", "viejas capas medias", "nuevas capas medias", "proletariado de corbata", etcétera. Sin embargo, resulta conveniente e imprescindible para un buen análisis el tipo y número de las clases en nuestra sociedad contemporánea, la especificación concreta y amplia de lo que es cada una de estas clases, y de sus relaciones.

Otro punto importante al que se refieren es el de la subsistencia de las clases en los países socialistas. Dicen que se da el fenómeno del cambio de la siguiente manera, la burguesía que en la sociedad capitalista es una clase fundamental, se convierte en clase secundaria al llegar el socialismo, lo cual significa que inevitablemente está condenada a la extinción. Pero el socialismo, por lo menos en su primera etapa no hace que desaparezcan las diferencias de clase de manera inmediata. Estas diferencias persisten sobre todo las que hay entre ciudad y campo.

Finalmente se llega a la parte doctrinal fundamentada en lo que *debe hacerse*, lo que *es progreso*, lo que *sucede cuando el Partido Comunista toma el poder*, lo que *significa la lucha contra el imperialismo*. Todo esto sin más fundamento que los lugares comunes muy conocidos que aparecen en todos los programas de los partidos y grupos de izquierda.

La obra resulta interesante y útil para los estudiosos de las clases sociales, aunque en realidad no se encuentre en ella nada nuevo a lo que se conoce ya en las obras

clásicas del marxismo. Tal vez la única diferencia sea que está todo resumido y por tal es muy accesible a los lectores no especializados en el tema.

Juan Manuel Cañibe

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1967. 220 pp.

La presente obra es un intento por dilucidar el problema de los valores políticos e ideológicos en la investigación de las ciencias sociales, en la que se abordarán dos aspectos primordiales: 1. El carácter valorativo de las categorías del desarrollo y la investigación científica; 2. Una serie de razonamientos y técnicas que pueden contribuir a eliminar las fuentes de error en el campo de la investigación.

Los valores en las ciencias sociales

Señala el autor cómo en la posguerra se ha observado el crecimiento y la multiplicación de los fenómenos de cooperación internacional en las ciencias sociales, al tiempo que los conflictos ideológicos se han recrudecido. Ello ha traído como resultado profundas limitaciones en los estudios elaborados por ciertos organismos internacionales, que podrían resumirse en: 1° limitar los estudios a sus formas descriptivas y morfológicas; 2° hacer estudios en función de los requerimientos prácticos de los gobiernos que solicitan la cooperación internacional; 3° organizar equipos homogéneos de investigadores que poseen un entrenamiento relativamente parecido y cuadros teóricos iguales; 4° organizar equipos relativamente heterogéneos, con participantes de países desarrollados y subdesarrollados, en que a los investigadores de estos últimos siguen los cuadros teóricos y los métodos de aquéllos; 5° organización de equipos de investigadores de países socialistas y capitalistas que se ciñen al planteamiento de uno de los grupos; etcétera.

En los diseños de cooperación científica internacional no se ha buscado, pues, la introducción del conflicto de nuestro tiempo en los modelos diseñados. Así, los conflictos ideológicos fundamentales se continúan librando al margen de tal cooperación.

La actitud antes señalada se desprende de una falsa conciencia: la del carácter no valorativo y "puro" de la investigación y la ciencia. Más consecuente, a los ojos de nuestro autor, sería el reconocimiento de la existencia de la lucha política e ideológica en la investigación científica y su conducción a un terreno polémico, lo más consciente y racional posible, dentro de la cooperación de equipos nacionales e internacionales de investigadores con diferentes cuadros teóricos.

La formulación del diseño de investigación presenta varias alternativas, según se empiece por establecer un sistema categorial, un sistema de hipótesis, una serie de dimensiones, variables o indicadores. En el proceso conjunto de la investigación científica hay un ir y venir de las categorías a los indicadores. El planteamiento más completo de un modelo de investigación es aquel que parte de las categorías. El ir y venir de los elementos más abstractos a los más concretos, y de éstos a aquéllos, es un movimiento que se presenta de manera reiterada en los diferentes pasos del modelo de investigación. El cuadro teórico y la posición política del investigador, son los que determinan en el fondo la elección de las hipótesis, las dimensiones, las variables y los indicadores.